

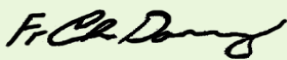
PASTOR'S CORNER:

Since arriving here at St. Joseph about a year and a half ago, my main focus has been working toward updating some of the physical aspects of the parish grounds. Currently, our capital campaign should go a long way toward accomplishing those goals and hopefully we'll be able to address other areas not stated in the campaign goals as well. But as important as it is that we get our physical house in order, we must never lose focus of what our primary goal as disciples of Jesus is: to be a missionary people who strive to evangelize those who God puts in front of us. Any organization must have an identity, purpose and mission, and when that mission gets lost in the minutiae of everyday life, the organization runs the risk of losing its way and focusing in on itself.

As a Catholic parish, we are not exempt to this reality. Yes, we come to Mass each Sunday to be fed on God's Word and Sacrament, but that spiritual nourishment should inspire us to actively seek God's will and plan for our lives. We must never become complacent and satisfied with where we are in the spiritual life. When Jesus gave the Great Commission to the original disciples, it was also meant for all future generations: to go out. The last word you hear at Mass is the word "go" as in "go forth, the Mass is ended" or "go and announce the Gospel of the Lord." These aren't just nice words to tell us that Mass is over and we can go back to the way things were before we came to Mass that day; rather, they are commands the Lord gives us to fulfill his great commission. If we are not being fed at Mass, then something is seriously wrong; if we are not being inspired at Mass, then something is seriously wrong.

Apathy, a word that describes an uninspired and malnourished soul, is probably the greatest enemy of the human being and it is increasingly becoming a big problem in our modern world. The best antidote to it is to remember that as disciples of Jesus, every one of our lives has value and purpose and that purpose must be discerned and carried out with a sense of urgency and mission if we are ever going to find meaning in this life and in the life to come. Perhaps in the upcoming year, we will find greater inspiration at Mass and allow the Lord to show us where to serve in his vineyard and faithfully carry out his mission of evangelization and discipleship.

Your brother in Christ,


**PALABRAS DEL PASTOR:**

Desde que llegué aquí a San José hace un año y medio, mi enfoque principal ha sido trabajar para modernizar algunos de los aspectos físicos de los terrenos de la parroquia. Actualmente, nuestra campaña de capital deberá alcanzar el logro de esos objetivos y esperamos que podamos dirigir otras áreas no indicadas en los objetivos de la campaña también. Pero tan importante que es de poner a nuestra casa física en orden, no deberemos de perder el enfoque de lo que es nuestro objetivo principal como discípulos de Jesús: de ser gente misionera que se esfuerza a evangelizar a los que Dios pone delante de nosotros. Una organización debe de tener una identidad, un propósito y misión y cuando esa misión se pierde en las minucias de la vida cotidiana, esa organización corre el riesgo de perder su camino y centrarse en sí misma.

Como una parroquia Católica, no estamos exentos de esta realidad. Si, venimos a misa cada domingo a ser alimentados con la Palabra y el Sacramento de Dios, pero ese alimento espiritual debería de inspirarnos a buscar activamente la voluntad y el plan que Dios tiene para nuestras vidas. Nunca debemos de ser complacientes y estar satisfechos con donde estamos en nuestra vida espiritual. Cuando Jesús dio la Gran Comisión a los discípulos originales, también estaba destinado a todas las generaciones futuras: de ir. La última palabra que escuchan en misa es la palabra "ir" como en "pueden ir, la misa ha terminado" o "vayan y anuncien el Evangelio del Señor." Estas no son solo palabras agradables que nos indican que la misa ha terminado y que podemos volver a la forma en que estaban las cosas antes de venir a misa ese día; más bien, son mandamientos que el Señor nos da para cumplir su gran comisión. Si no estamos siendo alimentados en misa, entonces algo está seriamente mal; si no estamos siendo inspirados en misa, entonces algo está seriamente mal.

La apatía, una palabra que describe a una alma sin inspiración y desnutrida es probablemente el enemigo más grande del ser humano y se está convirtiendo cada vez más un gran problema en nuestro mundo moderno. El mejor antidoto es de recordar que como discípulos de Jesús, cada una de nuestras vidas tiene valor y propósito y ese propósito debe de ser discernido y llevado a cabo con un sentido de urgencia y misión si alguna vez encontraremos significado en esta vida y en la vida por venir. Quizás en el próximo año, encontraremos mayor inspiración en misa y permitiremos que el Señor nos muestre donde serviremos en su viña y fielmente llevar a cabo su misión de la evangelización y discipulado.

Su hermano en Cristo,